



יָדַעַת וּמָצָאֵת EN QOHÉLET

Javier Quezada

Escuela de Ciencias Religiosas, Universidad La Salle

Benjamín Franklin 47, Col. Hipódromo-Condesa México 06170 DF , email: jquezada@ci.ulsal.mx

RESUMEN

Este artículo tiene el objetivo de mostrar qué significados toman los verbos יָדַעַת y מָצָאֵת en el Libro del Qohélet. A pesar de que en otros libros del Antiguo Testamento יָדַעַת pudiera tener el sentido de "investigar" o "lograr" un conocimiento, parece claro que en el Qohélet se limita a la posesión del conocimiento y que מָצָאֵת toma ese matiz de búsqueda. Se analizan todas las recurrencias de ambos verbos en el libro del Qohélet.

ABSTRACT

The aim of this paper is to show the meanings taken by the verbs יָדַעַת and מָצָאֵת in the Book of Qohelet. Even if in others books of the Old Testament יָדַעַת could take the sens of "investigate" or "to find" a knowledge, it seems clear enough that in Qohelet means only the possession of the knowledge and that מָצָאֵת takes the nuance of research. The author analyze in this paper all recurrences of the verbs יָדַעַת and מָצָאֵת in the Book of Qohelet.

INTRODUCCIÓN

El estudio del significado de los verbos que en el Qohélet expresan conocimiento, como es el caso de יָדַעַת y מָצָאֵת, es importante debido a que Qohélet es el libro "escéptico" de la Biblia. La capacidad de conocer del hombre es en este libro es muy limitada. Por razones obvias, limito el análisis a este libro, considerando todas las concurrencias de ambos verbos.

EL VERBO יָדַעַת

En 32 ocasiones aparece este verbo en el Qohélet, 14 con sentido afirmativo: lo que se puede conocer; y 18 en sentido negativo: lo que no se puede conocer.

Lo que se puede conocer:

Para el Qohélet la sabiduría es accesible al hombre, Salomón mismo la adquirió: 1, 17; 8, 16. Esa sabiduría le da la posibilidad de conocer la maldad y la necedad: 7, 25. Los sabios, por otro lado, pueden explicar las cosas: 8, 1 y el tiempo del juicio: 8, 5.

Fuera de estos conocimientos que el sabio puede adquirir, hay otros para el común de las gentes: hay pobres que saben vivir la vida: 6, 8. A todos es factible el conocimiento de lo que hay en su corazón: 7, 22; de que son hombres: 6, 10; de que serán citados a juicio: 11, 9 y de que van a morir: 9, 5.

Salomón (o el Qohélet), menciona sólo estas cosas como accesibles al conocimiento humano general. Él sabe, en contraposición a la generalidad (¿e incluso a los sabios?), y aquí está la aportación propia del libro, que no se puede cambiar la obra de Dios: 3, 14; que no es verdad que a los buenos sucedan siempre cosas buenas: 8, 12; que la suerte del necio es la misma que la del sabio: 2, 14; y que la necedad y la sabiduría son inútiles: 1, 17. De todo lo cual, Salomón concluye que hay un conocimiento práctico: "lo mejor es alegrarse y pasarla bien": 3, 12.

Lo que no se puede conocer:

El verbo es usado más veces en sentido negativo (18). Parece que, siendo tan pocas las cosas que se pueden conocer, hay muchas que están vedadas al hombre.



Hay reyes que no saben consultar: 4, 13; los que cumplen, no saben de intrigas: 8, 5. Los tontos no saben hacer el mal: 4, 17 y los necios no saben ir a la ciudad: 10, 15. El aborto no ha conocido el sol: 6, 5; los muertos no saben nada: 9, 5.

Mayor importancia tienen otras limitaciones al conocimiento humano: El sabio no conoce la obra de Dios (y si él no la conoce... ¿quién?): 8, 17. Las preguntas retóricas con respuesta "nadie" son muy ilustrativas: ¿quién sabe si su hijo será sabio?: 2, 19; ¿si el espíritu del hombre sube?: 3, 21; ¿quién sabe lo que conviene al hombre en sus días?: 6, 12. Nadie sabe, Salomón lo dice, el mal que puede caer sobre la tierra: 11, 2; el camino del viento: 11, 5; la obra de Dios: 11, 5; si lo que va a pasar es bueno o malo: 11, 6.

Unas afirmaciones más contundentes aun, niegan cierta capacidad de conocer del hombre: "El hombre" no sabe lo que será después de él: 8, 7; 10, 14; no sabe ni de amor ni de odio: 9, 1; no conoce su tiempo: 9, 12.

Es notoria la insistencia en un tema: "el hombre no puede conocer los planes de Dios". Aunque en ninguna ocasión se expresa así esta incapacidad, parece claro que es el sentido de estas afirmaciones: No se conoce la obra de Dios: 8, 17; 11, 5; lo que conviene hacer al hombre durante sus días: 6, 12; 8, 17; 10, 14; el mal o el bien que pueden caer sobre la tierra: 11, 2, 6; el "tiempo" (9, 12) del hombre.

EL VERBO נָצַד (1)

Este verbo se usa en varios sentidos:

- * "estar", por ejemplo: "se encontraba ahí un hombre": 9, 15.
- * "lo que puedas, lo que esté en tus manos, lo que esté en tu poder hacer": 9, 10.
- * "encontrar algo perdido": encontrar el pan que se había perdido: 11, 1.
- * "Construir, hacer o descubrir": Qohélet "descubrió" frases felices: 12, 10.
- * "Hallar o encontrar después de una meditación", casi sinónimo de "concluir": Que la mujer es más amarga que la muerte: 7, 26; que el hombre se complica con demasiadas razones: 7, 29.

Como sucedió con el verbo עָדַת, el grupo de textos en que נָצַד aparece negado es más significativo:

Qohélet encuentra un hombre entre mil, pero ninguna mujer entre todas ellas: 7, 27-28. También aquí en 7, 27, 28, נָצַד puede tomar el matiz de conclusión pues dice: "después de haber razonado cada caso".

Un número de textos tiene afirmaciones universales:

* ¿Quién encuentra...?, como pregunta retórica cuya respuesta es "nadie": Nadie halla ni lo lejano ni lo profundo: 7, 24, tal vez el sentido sea: "nada se puede *concluir*" de lo profundo. El hombre no descubre nada después de él: 7, 14. Las dos afirmaciones más importantes: 3, 11, el hombre no puede hallar, encontrar o descubrir la obra que Dios hizo de principio a fin y 8, 17, en que parecen equipararse el "hombre" y el "sabio", ni siquiera éste puede descubrir la obra de Dios bajo el sol. Este "descubrir" bien puede traducirse como entender, pero en el plano de sacar conclusiones (2).

Si comparamos las negaciones que se dan con el verbo עָדַת, encontramos gran similitud: El hombre no puede hallar la obra de Dios 3, 11; 8, 17; 11, 5; en el sentido de "entenderla".

Ambos verbos se aglutinan en cuatro lugares específicamente: 3, 9-22; 7, 8- 8, 1; 8, 10-17 y 11, 1-6.

En 3, 9-22, la búsqueda sapiencial es fatiga inútil, el hombre no puede conocer los tiempos fijados por Dios. Tampoco puede hacer que cambien sus designios en la historia. El hombre, como el animal, está sujeto a la ignorancia en cosas tan capitales como el entender la justicia de Dios, incluso acerca de si tiene en sí el Espíritu de Dios. En 3, 11 se usa el verbo נָצַד negado, el hombre no encuentra la obra que Dios hizo de principio a fin. En 3, 12 se usa עָדַת como consecuencia, pero no como inferencia sino como un conocimiento ya adquirido: "sé que nada hay mejor para el hombre sino...". El sentido de "concluir" no es tomado por עָדַת en Qohélet y ésta parece ser la diferencia: נָצַד puede tener el matiz de consecución o conclusión ausente en עָדַת.

En Qohélet 7, 8- 8, 1 el tema central parece ser la ventaja de tener sabiduría. Hace un contraste entre el sabio y el necio. La sabiduría aventaja a la

necedad: 7, 8-12, pero el ser sabio no implica conocer el porvenir: 7, 14, ni poder cambiar la obra de Dios: 7, 13. En 7, 15-19, se vuelve a recomendar la sabiduría, aunque no debe buscarse a costa de todo. Qoh. 7, 20-22 da la sensación de ser un paréntesis sobre la importancia y la fuerza de la sabiduría. En 7, 23-29 se dicen algunos logros del sabio, se intentan muchas cosas con la sabiduría (7, 23) pero no todo se halla, se concluye (7, 24), sin embargo, la necedad no puede ser recomendada (7, 25). Siguen unos hallazgos del sabio: 7, 26-28, pero no vale la pena complicarse mucho: 7, 29. Con todo, la sabiduría es una ventaja para quien la posee: 8, 1.

En esta perícopa se aglutinan los verbos עָדַת y נִצַּח , tanto en sentido positivo como negativo. Esto se comprende fácilmente debido a la temática que se desarrolla. En varios casos el verbo נִצַּח toma claramente el sentido de “concluir” o “entender como conclusión”.

En Qohélet 8, 10-17 se presentan tres absurdos y un intento de solución. El hombre no puede conocer la obra de Dios, ni lo que hace ni las razones que tiene para actuar. De nuevo en 8, 17 se usa נִצַּח negado para asegurar que el hombre no puede hallar la obra de Dios, pero se usa tres veces en el verso. También se usa עָדַת negado: “aunque el sabio diga conocer...”. Se ve cómo en este verso עָדַת y נִצַּח tienen el mismo significado, aunque si tomamos en cuenta el matiz de consecuencia que puede tomar נִצַּח , se puede interpretar así: “el hombre no puede concluir nada sobre la obra de Dios, aunque diga conocer...” (3).

Qoh. 11, 1-6 hace hincapié en la incapacidad humana para conocer. No se sabe lo que pasará sobre la tierra: 11, 2; no se sabe a ciencia cierta qué pasará con el temporal, la vida debe seguir su marcha: 11, 3-4. No se conoce el modo como viene el espíritu a los huesos y nada se sabe de la obra de Dios que todo lo dispone: 11, 5. Haz lo que tienes que hacer pues de la suerte futura nadie dispone: 11, 6 (4).

Después de este somero análisis podemos concluir que en el libro de Qohélet el verbo עָדַת significa conocer en el sentido de tener la posesión de un conocimiento, en tanto que נִצַּח puede

adquirir el matiz de consecución, búsqueda del conocimiento o logro del mismo.

REFERENCIAS

1. Ceresko, “The Function of Antanaclasis (ms’ ‘to find’ // ms’ ‘to reach, overtake, grasp’) in Hebrew Poetry, Especialy in the Book of Qohelet” CBQ 44(1982) 551-569, asume que, aunque la raíz de נִצַּח en ugarítico y arameo, sea aun cuestión debatida, se puede asegurar que נִצַּח tiene la ambivalencia de: “encontrar”, “concluir” por un lado y “encontrar” por otro. Esta ambivalencia provendría del ugarítico mz’ /ms’(זִמְגַי?).
2. J Botterweck - H. Ringgren, *Theological Dictionary of the Old Testament*, Vol V, Cambridge 1980, p. 463 da este sentido también a Job 23, 10; 28, 13; Prov. 8, 9 y Jer. 5, 1. En ese artículo, Botterweck opina que עָדַת implica también el esfuerzo por lograr el conocimiento.
3. Wright, “The Riddle of the Sphinx. The Structure of the Book of Qohelet”, CBQ 30(1968) 323-325, dice que las siguientes secciones: 7, 1-14; 7, 15-24; 7, 25, 29 y 8, 1-17, terminan con לֹא יֵדַע , repitiéndose tres veces la negación en 8, 17 y que es la mejor manera de estructurar el texto. Botterweck - Ringgren, *Theological*, V, 463, dice que עָדַת implica también el esfuerzo por lograr el conocimiento. Esta afirmación mía se reduce, por tanto, al libro del Qohélet.
4. Wright, “The Riddle”, 323-325, asume que en 9, 1- 11, 6 hay varias secciones divididas por לֹא יֵדַע (9, 1-6; 9, 7-10; 9, 11-12; 9, 13-10, 5; 10, 16-11, 2; 11, 3-6, tres veces en ésta última.